

Otro mundo es posible



Proyecto de Cooperación desde Borbotó

La parroquia de Santa Ana de Borbotó apoya un proyecto de Cooperación Internacional en la parroquia de Goumori, República de Benín, en África Central, donde se encuentra el misionero valenciano Guillermo Moret. La parroquia de Goumori fue erigida en el año 2005 y cuenta con 25.000 habitantes, estando situada apenas a 150 Km. del desierto.

Las condiciones de vida de esta gente suponen un paso atrás en el desarrollo del país, pues no hay escuelas, ni pozos, y los niños se ocupan del cuidado de los animales hasta que tienen edad para trabajar en el campo. Cuando visitamos estas granjas, los jóvenes muestran cierto interés por aprender a leer y escribir en su propia lengua, el baatonu, y en francés, que es la lengua oficial.

También la gente nos cuenta sus dificultades para tener agua, pues carecen de medios para hacer ellos mismos los pozos, y han de recorrer largas distancias para encontrar agua haciendo hoyos en el cauce seco de un arroyo. La necesidad del agua es primordial en estas tierras por su gran sequía debida a su proximidad al desierto, aunque también presente una época de fuertes lluvias torrenciales que, sin embargo, dejan poco agua en el subsuelo. Por todo ello, la alfabetización de los jóvenes y la perforación de pozos son objetivos prioritarios en la acción social de la parroquia.

En este contexto se está construyendo el complejo educativo y social de la parroquia de Goumori, que en una segunda fase incluirá un internado para estudiantes que viven lejos de la misma. Desde ese año 2005, la principal fuente de financiación del proyecto es la aportada por la Cena de Solidaridad con Benín, de Borbotó, de apenas 850 habitantes, que este año de 2009 ha aportado 6.260 € al mismo.



CÁRITAS DIOCESANA LLAMA A LA SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS DEL HURACÁN IDA EN EL SALVADOR

Cáritas Diocesana de Valencia ha abierto una campaña de apoyo a los salvadoreños afectados por el paso del huracán "Ida" por El Salvador el pasado día 8 de noviembre. Desde Cáritas Diocesana se hace un llamamiento a las comunidades cristianas y a toda la sociedad valenciana para que reaccione generosamente para paliar el sufrimiento de las personas afectadas.



El paso del huracán "Ida" por El Salvador el pasado día 8 de noviembre ha provocado enormes daños personales y materiales en viviendas e infraestructuras. Las localidades más afectadas han sido San Vicente, Verapaz, Tepetitán y San Cayetano Istepeque, y Tecoluca, al sufrir grandes deslizamientos de tierra procedentes del volcán Chinchontepec. En el caso de Verapaz se han contabilizado la pérdida del 40% de las viviendas.

Como consecuencia de las inundaciones y corrimientos de tierra, la Cáritas Salvadoreña ha confirmado hasta el momento la muerte de más de un centenar de personas y la desaparición de un número aún indeterminado, así como la destrucción de cientos de viviendas, la pérdida de miles de hectáreas de cultivos y el colapso de numerosas vías terrestres, de las canalizaciones de agua potable y los tendidos eléctricos.

Las comunidades afectadas presentan altas condiciones de vulnerabilidad, por lo que han sido reasentadas en albergues temporales que, con toda urgencia, se han habilitado en casas comunales, escuelas e iglesias.

La Cáritas local está haciendo acopio de los productos de primera necesidad que ya han identificado -colchonetas, mantas, alimentos preparados, agua potable, medicinas y lotes de higiene personal-, que serán transportados hasta la zonas afectadas en cuanto las vías de acceso vuelvan a ser transitables.

Cáritas Diocesana de Valencia viene trabajando con la Cáritas local desde 2003 en el vecino departamento de La Paz, invirtiendo hasta el momento más de 800.000 euros entre fondos propios y subvenciones de instituciones valencianas. Por su parte, y con motivo de esta catástrofe, Cáritas Española ha decidido el envío urgente de una partida de 60.000 euros a la Cáritas Salvadoreña para apoyar las acciones de ayuda a las víctimas en esta primera fase de la emergencia.

Cuentas «CARITAS CON EL SALVADOR-CENTROAMERICA»	
Teléfono de donaciones: 902.33.99.99	
BANCAJA	2077-1277-10-3100146639
CAM	2090-5513-05-0200186677

EL PAPA CRITICA EN LA FAO EL <<DERROCHE>> CUANDO EL HAMBRE ES CADA VEZ MAYOR

El Papa Benedicto XVI ha denunciado el riesgo de que el hambre llegue a ser considerado como parte de la realidad de los países más pobres y afirmó que no se puede continuar aceptando la opulencia y el derroche "cuando el drama del hambre es cada vez mayor".

El hambre es "el signo más cruel y concreto de la pobreza", dijo Benedicto XVI, y afirmó que no se puede olvidar que entre los derechos fundamentales de la persona están el derecho a una alimentación suficiente, sana y nutritiva y el derecho al agua.

Benedicto XVI denunció el aumento de los precios de los productos alimentarios, la disminución de las posibilidades económicas de la población más pobre y el acceso restringido al mercado y a los alimentos.

"Y todo ello mientras se confirma que la Tierra puede nutrir suficientemente a todos sus habitantes", agregó el Papa, que aseguró que no existe una relación causa-efecto entre el incremento de la población y el hambre, "lo que se confirma con la deplorable destrucción de excedentes alimentarios en función del lucro económico".

El Papa Benedicto XVI subrayó que el hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales. A ese respecto, dijo que falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales.

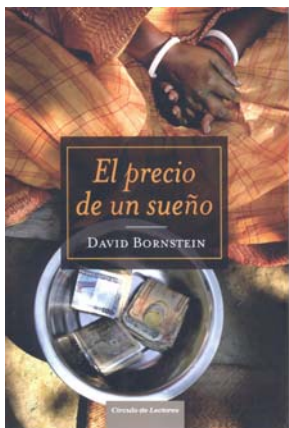
La declaración final de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria, organizada por la FAO, concluyó el día 18 de noviembre sin grandes logros. Falta la voluntad política fuerte manifestada en un compromiso real para conseguir la reducción del número de personas que pasan hambre en el mundo.



Para leer

“El precio de un sueño”

David Bornstein



Todos sabemos que los bancos sólo conceden créditos a las personas que pueden demostrar cierta solvencia. Sus puertas están cerradas para los más necesitados, porque nadie espera que devuelvan el dinero prestado. ¿Sería una locura concedérselos? Pues esa “locura” lleva más de veinte años sucediendo con un éxito considerable para ambas partes. En Bangladesh, el Banco Grameen ha puesto precio a los sueños de los más desfavorecidos. Un precio, sin duda, razonable.

En los últimos veinte años, el Banco Grameen ha concedido microcréditos por valor de más de 1.500 millones de dólares, destinados a fomentar el empleo autónomo de los campesinos. El espíritu del microcrédito es sencillo: cualquiera puede ser capaz de impulsar su propio negocio si se le facilita el entorno económico adecuado. ¿Un plan idealista? Sí, para muchos. Pero no para el fundador del Banco Grameen, Muhammad Yunus, quien en 1983 decidió apostar por conceder créditos dirigidos a fomentar la independencia económica. Y los números le han dado la razón:

con más de dos millones de clientes y un millar de sucursales, el Banco concede más de 40 millones de dólares en nuevos créditos al mes, su porcentaje de cancelación es del 97% y ¡obtiene beneficios!

Para reflexionar

“No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados.”

Adam Smith